

Estación de los dulces pensamientos,  
 Estación del amor. Harto cansada  
 De las pálidas horas del invierno,  
 El alma te esperó. Tu influjo blando  
 Despierta al triste corazón dormido  
 En el sueño mortal de sus pesares.  
 Renacen ¡ ay ! como tus bellas flores  
 Las bellas esperanzas. La alegría  
 Brota del blando sol de tus mañanas,  
 Y es preciso olvidar. No más recuerdos  
 De penosa inquietud. ¿ Acaso sólo  
 Es patrimonio de la vida el llanto ?  
 Quien las penas nos dió, ¿ no dió el consuelo ?  
 Renace, corazón, olvida y vive ;  
 Puedes amar también ; Naturaleza  
 Tiene templos de amor, y en sus altares  
 El alma del pesar se purifica.

¡ Cuán dulce y perfumado el pensamiento  
 Vuela en las brisas, y en las flores bebe  
 Misterios infinitos de ternura !....  
 ¡ Sé bien venida, Primavera hermosa !  
 ¡ Primavera feliz, bendita seas !

Setiembre. — 1849.



## LA NIEBLA

En buen hora vayas tú,  
 Mansa niebla fugitiva,  
 Con los bellos tornasoles  
 Que tu transparencia cría ;

Con los tímidos reflejos  
 Con que la aurora matiza  
 La caprichosa inquietud  
 De tus formas infinitas.

En buen hora vayas, niebla,  
 Agitada y suspendida  
 Por los vuelos cariñosos  
 De la perfumada brisa ;

Y trémula y afanosa,  
 Ya súbito desprendida,  
 Finjas sobre el ancho mar  
 Tenues bandas amarillas ;

Ó ya en sueltos pabellones,  
Vagando leve y tranquila,  
De púrpura, nácar y oro  
Lujosamente te vistas;

Ó ya en revuelto tropel  
Mal de tu grado indecisa,  
Espiral incomprensible  
Y maravillosa finjas :

Ó ya del viento acosada,  
Y por el mismo tendida,  
Beses el cáliz pintado  
De las tiernas florecillas;

Ó mansamente agitada  
El vuelo del aura sigas,  
Y del bosque gemidor  
Los anchos contornos ciñas;

Ó ya alzándote orgullosa  
Desde la pradera umbría,  
Flotante penacho imites  
Sobre la roca vecina.

En buen hora, mansa niebla,  
Tu inquieto camino sigas;  
Mis ojos te seguirán  
Mientras te alcance la vista.

Que ese misterioso vuelo  
Que tu existencia fatiga,  
Algo para el alma tiene  
Cuando logra seducirla.

Y tal vez, tal vez ¡oh niebla!  
Eres del alma querida,  
Porque nuestro corazón  
Á lo que cambia se inclina.

Y así te adora y te sigue,  
Porque compara tu vida  
Con la amorosa inquietud  
De sus dulces alegrías.

Leve sombra de la aurora,  
Espejo donde se miran  
Del amor ardiente y puro  
Las ilusiones tranquilas...

Vuela en paz; y en la alta cumbre  
Repite con voz sentida  
Lo que murmuran las aguas,  
Lo que las flores suspiran.

Setiembre.—1849.

